

EL OBSERVADOR.

Boletín.

A pesar del terror que infunde la calamidad que aflige á esta capital, los Procuradores á Cortes, fieles al llamamiento del honor y de los deberes mas sagrados, se han reunido ya en una mayoría que les permite entablar las importantes cuestiones que los convoca en el recinto de las leyes. No dudamos que el gobierno y los Estamentos tienen los mas vivos deseos de no perder tiempo, y que tanto los ministros como los representantes de la nación, desplegarán todo el celo y actividad que exige el actual estado del reino. Pero al mismo tiempo que tributamos los debidos elogios á aquellos buenos patriotas que en medio de las tristes circunstancias que nos rodean trabajan con ardor en obsequio de la patria: al mismo tiempo que expresamos nuestro dolor por la muerte del Excmo. señor don J. Urbina, víctima de la plaga que nos agobia; al mismo tiempo que hacemos los mas ardientes votos por el pronto restablecimiento del marques de Montevirgen; no podemos menos de declarar nos causa mucho sentimiento la demasiada lentitud que manifiestan varios señores Procuradores en presentarse donde una misión tan sagrada los llama; sabemos que varios se han disculpado alegando enfermedad. Raro sería en efecto que la salud de los Procuradores lejos de la capital corriese mas riesgos que en el mismo foco de la epidemia.

Se nos ha asegurado que la primera ley que presentará el ministerio en el Estamento de los Próceres será la de sucesión, y que el de Procuradores principiará sus tareas con el arreglo de la Hacienda.

El pretendiente ó su sobresaliente ha corrido completamente el día 25, al acercarse el general Rodil. Puede muy bien estar en Navarra el tal personaje, pero lo que podemos asegurar es que ni en las provincias, ni en el ejército hay un solo individuo que sepa con seguridad la existencia de don Carlos en la facción. Personas hay que pretenden afirmar que el día 10 se hallaba aun en Londres, al paso que otros aseguran que el 6 pasó por Burdeos. Sea lo que fuere, tenemos fundadas esperanzas que el general Rodil no tardará en levantar la caza y en su vuelo conoceremos á la familia á que el ave pertenece.

Noticias estrangeras.

FRANCIA.

Paris 16 de julio.

No se leen sino dudas en los periódicos ingleses acerca de la escapada de don Carlos; pero estas dudas parecen convertirse en realidades á vista de los pormenores que se publican de su viaje. Las cartas de Bayona consideran su llegada del otro lado de los Pirineos como positiva, pero el gobierno parece que se complace en mantenerlo en duda. En el diario de Paris de esta noche se lee lo siguiente:

“No habiendo el gobierno recibido hasta ahora ningun dato oficial, debe continuar usando de una prudente reserva en este asunto. No podemos hacer otra cosa que repetir los rumores que circulan y que principian á tomar consistencia, pero sin que por eso los garanticemos.

“Los especuladores se han visto tantas veces engañados por efecto de manejos interesados ó por falsas noticias creídas con demasiada ligereza, que creemos inútil repetir que vivan alerta. No puede tardar en saberse la verdad, y nuestros lectores pueden estar ciertos que el gobierno la dirá toda luego que tenga datos positivos.”

Los pormenores que confirman el viaje de don Carlos por medio de la Francia se multiplican hasta tal punto, que ya parece no admitir duda el hecho principal. Se dice que ha venido á Francia en el mismo paquebote que nos traía á M. Dupin y la fortuna del tercer partido. Se añade tambien que M. Jauge, que fue conducido ayer á la prefectura, examinado por M. Gisquet que le preguntó qué motivos había tenido para esparcir en el público una noticia de la cual no estaba cierto, había contestado: “Yo no estar cierto del viaje de don Carlos cuando ha comido en mi casa el día que ha pasado por Paris! una mistificación semejante no ha habido desde que hay prefectos de policía en Francia.

Cartas de Burdeos anuncian positivamente que don Carlos llegó allí el 6 y que estuvo alojado en casa de Mr. Pichon de Lougueville, antiguo consejero en el parlamento, cuyo yerno le ha acompañado hasta Bayona. Los periódicos del mediodía anuncian que las autoridades de aquella ciudad habían recibido de oficio de la junta de Elizondo la noticia de la llegada del pretendiente. Pero lo que llama sobre todo la atención, son los pormenores dados por estos periódicos acerca de los preparativos que abiertamente se hacen en nuestro territorio para auxiliar la intenciona de don Carlos, acerca de los almacenes de armas que forman, y las municiones y objetos de equipo que pasan la frontera, sin que las autoridades francesas tomen ninguna pre-

videncia para oponerse á ello. Entre otros periódicos el Indicador se explica en los términos siguientes.

“Aquí se está fabricando á nuestra vista todo género de objetos de guerra para el partido de don Carlos: en las cercanías de Bayona y aun en esta misma ciudad, se han establecido almacenes de armas pagados por el pretendiente, y pasan con libertad la frontera municiones y dinero para socorro de las gentes que no quieren á la Reina.

Estamos por consiguiente autorizados para creer que nuestra policía ha caído en el mayor descuido, pues que podemos asegurar que las armas y demás objetos necesarios que han de sostener el fuego de la guerra civil en España salen únicamente de las ciudades de Francia.”

La salida anunciada de Mr. Calomarde para unirse á don Carlos, es tambien un hecho digno de atención, sobre todo al acordarse lo que se decía algunos meses ha sobre las relaciones ocultas de este personaje con el palacio de las Tullerías.

Se equivocarian los que creyeran que en nuestro gobierno ven todos de mal ojo el manejo de don Carlos. Sin hablar ahora de las combinaciones de dos caras de aquella política jesuitica de que el justo medio se sirve para engañar á todo el mundo y hallarse al nivel de todos los acontecimientos, no se puede dudar que el mariscal Soult se prepara á sacar partido de este incidente, como del sitio de Amberes y de la muerte de Fernando, para hacer que el consejo y las cámaras bajen la cabeza bajo su cetro, hacer-e cada vez mas necesario, y conservar completos sus 560 mil hombres. Ya comienzan á esparcirse voces de una intervencion cercana y necesaria, órdenes de concentración y oficiales de estado mayor se envían á la frontera de los Pirineos. Basta esto para explicar la baja ocurrida al fin de la bolsa, en donde el anuncio de M. Gisquet sobre la reorganización del ministerio británico había producido al principio un efecto enteramente contrario.

(Messenger.)

—Lo que ha hecho mas grave la evasión de don Carlos, es el haber sido facilitada, segun se dice, por un pasaporte dado por la embajada rusa en Londres, siendo así engañada la policía Thiers.

(G. de F.)

—Se han esparcido voces en la bolsa de que Mr. Jauge había sido puesto en libertad. A las 4 no se había aun tomado declaración y continuaba preso. (Idem.)

—Mr. Jauge estaba aun preso hoy por la tarde. Se dice que ha sido arrestado á instancias del embajador de España. (Messenger.)

Noticias del reino.

BILBAO 18 de julio.

Noticia de las personas que han sido espulsadas de la jurisdicción de Bilbao el día de la fecha en cumplimiento de la orden general del 7 de mayo dada en Ibarra hasta que se presenten los individuos de dichas familias que se hallen en la facción.

Doña Dominga Eguillor por su marido D. Luis Gonzalez Aguirre, calle de la Sotera, núm. 7, D. Leon de la Mata por su hijo Cosme, n. 11, D. Prudencio de Adaro por id. Luis, n. 52, doña Simona de Arias por id. Rufino Mañusuri, n. 68, Josefa, Guaresti, por su marido Francisco Uriaga, n. 43, la muger de Martín Egasquiza, n. 46. De la calle de la Tendería María Antonia Uriagoicoa por su marido Atanasio Arteche, n. 15, Silvestra Ganinde por id. Fausto Mendiburu, n. 28, María Francisca Estevar por sus dos hijos Pablo y Julian Artiñano, n. 43, María Jesus Garate por su marido Julian Araco, n. 55, la muger de Antonio Begoña, n. 58. Calle de la Esperanza, Juan Diaz por su hijo Tiburcio, n. 15, calle de Sendeja, Lorenzo Iturriós por id. Francisco, n. 3, Juana Goiri por su marido Bernardo Ibañez, n. 6, la viuda de Uruburu por sus dos hijos José y Pedro (macharratias), n. 10, María Juana de Landa por su marido Esteban de Calle, n. 12, Juan Gonzalez por su hijo Sebastian, n. id., Casilda de la Vega por su marido José de Goyenechea, n. 18. Calle de la Estufa, doña María Ignacia de Latiegui por id. n. 8, don Santiago Bafiz, n. 8. Calle de Urazurrueta, Justa de Larrea por id. Agustín Aspila, n. 8, María de la Sota por id. Juan Bustillo, n. 9, Clara de Jauregui por id. José Jauregui, n. id., Josefa Castañón por id. Manuel de Esturo, n. id., María Antonia Celaya por id. Pascual Formigo, n. 11, María Arrabarri por id. Antonio Larrañaga, n. 13. Calle de Urazurrueta, Eugenia de Jauregui por su marido Agustín de Ancheita, n. 14, María Pereda por id. Sebastian Perez, n. id., Dolores de Jauregui por id. José Cubilacia, n. 19, Josefa de Gorriaran por su hijo Pedro Ochoteco, n. id., Micaela Alonso por su marido Simon Arteche. Bilbao la Vieja, Petra de Eguiluz por id. Manuel de Angulo, n. 1. Juana de Eguia por id. Genaro Orueta, n. id., Ventura Mariaca por id. Miguel Petro, n. id., La muger de José Gamboa, n. 2, Agustina Iribarren por su marido Gabriel Olabarria, n. id., Teresa Besabe por id. Bartolomé Yarzabal, n. id., don Manuel Elorriaga por su hijo Juan, n. 13, doña Ramona Alday por su marido Eugenio Diez, n. 20, José Buenechea por sus dos hijos José Leandro y Cenon, n. 21, María Palomera por id. Bernardo Negrete, n. 22, la muger de Juan Bautista Bustinza, n. 24, Dominga de Acha por su hijo José María Unzuaga, n. 33, Patricia de Leguina por id. Ignacio de Aguirre, n. 34, María Asolo por idem, Juan Domingo Suarez, n. 38, Eusebia Ayarza por su marido Leon de Sandaluce (papeles), id. Calle de Cantarrana, María Sobrado por id. Juan Diez, n. 7, Dionisia Guindo por id. Lucas Arribas, id. El padre de Lorenzo Landaburu, n. 8, María san

Vicente por su hijo Francisco Villaluengas, n. 40, Gregoria Castaños por su marido Domingo Lasaga, n. 43.

Bilbao 13 de julio de 1834.—El coronel José Vazquez Varela.—V.º B.º = Aristizabal.

Relacion de los individuos sentenciados por la comision militar en todo el mes de junio último que estan prontos para marchar, con expresion de sus destinos y tiempo de las condenas.

Inocencio Merino, á dos años al presidio correccional de la Coruña. Julian Gurrutia, á seis años de soldado en el cuerpo fijo del presidio de la Habana. Rufino Lerma, Miguel Gutierrez, Gregorio Urquijo, Juan Antonio de Acha, Pablo de Zárraga, José Urquijo, Pascual Balañas, Dionisio Diosante, Isidro Beascoechea, Manuel Laserna, Antonio Cangas, Ramon Armona, Pedro de la Varga, Pedro Berganza, Mateo de Muguriza, Agustín Ulizar, José de Goya, Juan de Arechavala, Saturnino de Aguirre, José Maria de Ayesta, Silberio Bullé, Ignacio de Barrenegoa, Ambrosio Mendivil y Francisco Urien, todos estos á servir por seis años en uno de los cuerpos existentes en la isla de Cuba. D. Felipe Santua, por cuatro años á una de las islas Baleares. D. Marcelino de Zulueta y D. José Ignacio de Iturriaga, escribanos de Bermeo, á Castilla la Vieja interin duren las actuales circunstancias. María Bautista de Andónegui, María Francisca de Garrastazu, María Manuela de Landa, Francisca de Espurúa, estas cuatro no marchan al mismo destino que los dos anteriores por falta de la aprobacion de su sentencia. Paula de Vicuña y Josefa Antonia de Mujica, á cuatro años á la galera de Valladolid. Ciriaco Garay (el cucu), destinado por seis años á las armas á la isla de Cuba y esperando la aprobacion del señor comandante general.

—Idem 19 de julio.—Escriben de san Sebastian con fecha 12 de julio lo siguiente: “Parece que toda la facción de Navarra, Alava y Guipuzcoa se halla reunida en el valle de Bastan, á donde con toda actividad se dirige el general Rodil con todas las fuerzas, dejando en Echarriaranaz 1500 hombres. Dentro de dos ó tres dias se deben oír los resultados.

Pero lo gracioso es que Guibeldale ha oficiado á todos los pueblos de esta provincia que ha llegado Carlos V á Elizondo, y que repiquen las campanas; y efectivamente han repicado en muchos pueblos: ayer mañana que salió de esta el comandante Jauregui, fue quien comunicó esta primera noticia.

Hoy ha estado aquí un comerciante frances, quien nos ha dicho que efectivamente aun en Bayona se divulgó que venía Carlos V, y que á pesar de que la mayor parte de bayoneses no lo creían ni remotamente, fue no obstante motivo para preguntar por telégrafo á Paris; y han contestado que el día 7 se hallaba en una casa de campo de Inglaterra. Esta misma noticia le comunicó el general frances Arispe, al comandante general Jauregui de oficio: en el mismo momento que salía Jauregui ayer mañana recibió dicho oficio.

Otro comerciante que acaba de llegar esta noche de Bayona, ha asegurado que un peluquero vecino de Pau y dos sastres, han traído los farsarios á Elizondo, ofreciéndoles algun dinero á los tres; y que efectivamente el tal peluquero es muy parecido á Carlos V, y que esta estratagema había causado grandes y continuas risotadas á los franceses.

Parece que el tal peluquero y los dos sastres se hallan vestidos el primero de Rey, y los segundos de gentiles-hombres de cámara: añade dicho comerciante, que tienen en la mejor casa de Elizondo á tan distinguidos personajes, y no los sacan fuera, á pesar de las aclamaciones del tropel, que ansía el verlos.

En vista de semejantes patrañas, y despues de que tantas veces os han engañado con iguales embustes, ¿persistiréis todavía bajo las órdenes de esos impostores? ¿No conocéis que os estan engañando y burlándose de vuestra credulidad? Seguid, pues, pertinaces en vuestros crímenes; pero yo os vaticino que vuestro arrepentimiento llegará tarde, y no se os admitirá la disculpa de que habeis sido engañados, sino os apresurais á deponer las armas ante las autoridades que tan benignamente os han recibido y reciben á vuestros compañeros.

Ejército de operaciones del Norte de España. 1.ª división.—Excmo. Sr.—Las facciones de esta provincia acobardadas por nuestra tenaz y activa persecucion, tomaron el partido de dividirse, segun tengo manifestado á V. E. Con este motivo, mientras que mis columnas operaban en distintas direcciones, me dirigí yo ayer con una de ellas desde Guernica á Bermeo con el objeto de fortificar este interesante puerto, establecer en el su guarnición y perseguir las facciones que bajaban por las cercanías. A mi llegada á el supe que algunas partidas de rebeldes habían tomado la direccion de Baquio, y presumiéndome que pernoctarian en los caseríos inmediatos á dicho pueblo, dispuse que el sargento mayor del regimiento provincial de Trujillo don Antonio Nieto, con doscientos hombres de su cuerpo, saliese á las doce de la noche á dichos caseríos distantes dos leguas, con el objeto de sorprenderlos por dos puntos diferentes, mientras que otra partida del mismo cuerpo embarcada en dos lanchas y en la trincadura Cristina, desembarcando en las inmediaciones de Baquio, pasaban á ocupar el único punto de retirada que tenían los rebeldes.

El sargento mayor de Trujillo venciendo los obstáculos que ofrece este escabrosísimo terreno, multiplicados por la oscuridad de la noche, cumplió estrictamente sus órdenes

Los rebeldes fueron sorprendidos al amanecer de este día, y aunque algunos lograron escapar favorecidos de los montes, han quedado en nuestro poder 27 prisioneros, entre ellos algunos heridos y un fraile de San Francisco, que disfrazado de paisano pertenecía á la facción; además se han tomado las armas de estos, algunas municiones, 3 caballos y varios equipages. Los oficiales y tropa se han comportado con la bizarría que tienen tan acreditada todos los cuerpos que tengo el honor de mandar; pero no puedo menos de recomendar á V. E. al sargento mayor de Trujillo D. Antonio Nieto, al subteniente de cazadores de Isabel II D. Toribio Ansótegui, y al abanderado D. Domingo de Santo Domingo, que voluntariamente me acompañan en todas las expediciones, concurriendo siempre á las operaciones de mayor riesgo, y habiendo asistido á la jornada á que este parte se refiere.

En las pocas horas que llevo de permanencia en este pueblo, se ha trabajado en su fortificación con prodigiosa actividad. El batallón de Trujillo que debe guarnecerlo tiene ya una ciudadela, en donde nada tiene que temer á las facciones, y desde ella protege la población y el puerto tan necesario en esta costa para el abrigo de nuestros buques: mañana se principiará á cerrar la circunferencia de la población y á establecer algunas baterías que defiendan al puerto y su entrada, como asimismo las alturas que lo circumbalan: con este fin acaba de llegar de Bilbao el capitán de ingenieros D. Eusebio Quinceos, quien en unión con el benemérito coronel de Trujillo D. Juan Duran, y en virtud de mis instrucciones, no dudo continuará poniendo esta población en el estado de defensa que S. M. me tiene tan recomendado. Mañana continuaré la persecución de los rebeldes sobre cualquier punto á que se dirijan, y de su resultado daré á V. E. el oportuno aviso. Dios guarde á V. E. muchos años. Bermeo 16 de julio de 1834.—Excmo. Sr.—Baldomero Espartero.—Excmo. Sr. comandante general de las provincias Vascongadas.

La facción de Vizcaya se halla diseminada sin acertar donde situarse. Zavala con Batiz y demás empleados, así como la llamada junta de agravios se han marchado á Lequeitio. Valdespina salió de esta provincia definitivamente para Navarra.

Iden 21. El comandante general de esta provincia llegó ayer á las dos de la tarde á Vergara, y desde aquí marchó á las cinco para Oñate.

Por un suceso de crédito que salió de Estella el 18 á las 6 de la tarde, se sabe que el 16 entraron allí los generales Lorenzo, Orta y Linares con 600 hombres, y salieron el 17 en tres columnas sobre Eulate, en cuyo punto se hallaba la facción toda ella reunida. Esta no quiso esperar á los generales Lorenzo, Orta y Linares (1), y se retiró al monte Lizaun en la sierra de Anbía, sobre cuyo punto se dirigieron estos gefes. El 16 entró en aquella ciudad el general Rodil con 40 caballos de escolta, dejando en Luquin, Cisanqui y Mañera sus divisiones; que en la citada ciudad de Estella se alistaron el 16 cuarenta urbanos mas en la milicia (2).

El coronel Quintana quedaba hoy en Zalla. Zavala, Batiz, la titulada junta de agravios y los llamados guías en Lequeitio.

El cabecilla Guibelalde ha mandado preparar hasta 7000 raciones entre los pueblos de Marquina y Zorrozeta (3).

VITORIA 25 de julio. Con motivo de los días de nuestra benéfica Reina gobernadora hubo ayer á las doce gran parada formándose las tropas de la guarnición y milicia urbana por el orden siguiente: granaderos provinciales de la Guardia, compañía de artillería de á pie, id. de Zapadores, tercer batallón de San Fernando, batallón de Almansa, id. de milicia urbana, artillería de á caballo, escuadrón del 2.º de línea, id. del 6.º ligero. Estos cuerpos fueron revistados por el señor brigadier conde de Torre-alta por hallarse indispuerto el Excmo. Sr. comandante general, y después de dados los vivas á SS. MM. la Reina nuestra señora y la Reina Gobernadora, y á las Cortes, se formó la columna de honor que desfiló por delante de dicho señor brigadier que estaba acompañado de la plana mayor. La concurrencia que fue numerosa y lucida no pudo menos de admirar el aseo y brillantez de todos los cuerpos, su aire marcial y precisión en los movimientos, fijando especialmente su atención el batallón de San Fernando á causa de componerse todo él de quintos que hace un mes llegaron á esta ciudad á recibir su instrucción y ya no se diferencian de los veteranos. A la cabeza de los granaderos provinciales iba la banda de música de este cuerpo, y á la del brillante batallón de urbanos la del regimiento de Gerona.

Por la tarde se corrieron novillos y á la noche hubo iluminación, tamboriles y baile público en el salón del teatro que se hallaba lleno hasta las últimas galerías.

La columna que á las órdenes del coronel Carrera salió de esta ciudad el 21 á medio día llegó con tal oportunidad á Salvatierra, que poco rato después se presentó la facción navarro-alavesa-guipuzcoana con su pretendido rey, y solo la vista de la columna fue bastante para que la vanguardia, desfilando por la cañada, se alejase hasta Arriola, Narvaiza y Luxuriaga donde formó cubriendo sus alas con la caballería, entre la que parece se encontraban los prófugos Cuevillas, Carnicer y Basilio. Al propio tiempo presentaron dos columnas al frente de la villa haciendo creer á los ilusos que sin mas que esta demostración les abrirían las puertas; pero unos cuantos tiros de cañón á bala rasa les hi-

cieron conocer que no eran salvos de la plaza por la llegada del monarca (según les habían anunciado) y como tiraban á dar se replegaron inmediatamente tras la cuesta de las Neveras que los cubría de los fuegos de la plaza, y después de puesto el sol se retiraron todos con dirección á la Borunda. Al día siguiente abandonaron este valle subiendo los puertos de Olazagutia y Lizarraga, como dijimos en el Boletín extraordinario de ayer, sin que hasta esta fecha sepamos cosa positiva de su dirección y paradero.

La facción vizcaina, después de haber sacado los mozos de Arratia que han cumplido los 17 años, perseguida por los brigadieres Iriarte y Bedoya, pasó antes de ayer por Aramayona y Mondragón hacia Oñate. Con noticias de que el brigadier Jáuregui iba sobre ella parece que ha retrocedido.

Boletín extraordinario de Alava.

El Excmo. Sr. comandante general de estas provincias acaba de recibir el siguiente aviso.

Los batallones navarros que se hallaban en las Amescuas se han puesto en movimiento para retirarse á Elizondo acompañados de Villareal, y solo han quedado de observación en la Borunda la caballería navarra, compañías de guías, batallón de Areitio y treinta caballos alaveses: á San Roman han llegado los heridos que tenían en Contrasta, porque así como los de las Amescuas quieren ponerlos á salvo trasladándolos al Bastan. Todo esto es efecto de que el general en jefe, el infatigable Rodil, viene sobre ellos; y si los ilusos forman todavía esperanzas sobre su decantado pretendiente, reciban el desengaño que les ofrece la conducta, que á las primeras de cambio recuerda los sucesos de fines de mayo en Portugal, y no querrán sin duda recibir segunda humillación.

Nos apresuramos á ponerlo en conocimiento del público para que penetrándose de lo vergonzoso de esta retirada, acabe de convencerse de la absoluta impotencia de los esfuerzos que hacen los malvados para que no se dejen alucinar con patrañas y embustes: y para que los dudosos é ilusos que se mantienen frios en su decisión por la justísima y empeñada causa [la vida ó muerte de la restauración de nuestras libertades políticas, sancionadas en el Estatuto Real, se decidan á unirse á las filas de los leales, precauiéndose así de compromisos que, además de su propia ruina, causarían la desgracia inevitable de su país.

El mismo Excmo. Sr. ha recibido noticias positivas de los movimientos de la facción, los cuales prueban el estado de aturdimiento en que ésta se encuentra, su falta de plan y el apuro á que la han reducido las combinaciones acertadas del general en jefe que no pierde momento de estrecharla con todas sus fuerzas. Según las indicadas noticias, el general Espartero, el brigadier Jáuregui y el coronel Carrera con sus respectivas columnas permanecían ayer tarde en Salvatierra. Zumalacarreui, que había bajado á la Borunda, retrocedió repentinamente ayer mañana legua y media y subió con tres batallones al puerto de Olazagutia, y el resto de la facción al de Lizarraga, contramarchando Villareal con dos batallones, Areitio con otros y toda la caballería reunida descendieron á Olazagutia; habiendo avanzado Valerio con sus caballos. Se ignoraba el paradero del supuesto monarca de los vizcainos y guipuzcoanos.

Revista de periódicos.

Revista Española. En un artículo con el título de Jesuitas, dice que pues en el discurso de la corona se lee que la intención del gobierno es plantear en el día las reformas posibles y preparar con la ilustración otras mejoras para lo porvenir, es claro que tratará de fomentar y propagar la ilustración. En seguida dando una ojeada por la historia de los jesuitas, llamados á España por el espíritu de retroceso y oscurantismo, y en efecto ellos en los seis años desde el 14 al 20 dieron una nueva prueba de su sagacidad, y de no haber perdido su carácter astuto y dominante, aumentando el número de prosélitos hasta el punto de haber llenado con ellos en tan poco tiempo todas sus antiguas casas y colegios. Cualquiera que sean, pues, las miras del gobierno acerca de la suerte futura de esta institución, es de la mayor importancia el arrancar de sus manos cuanto antes se pueda la dirección de la enseñanza pública, si en efecto se desea fomentar la ilustración y dar á la juventud ideas que no estén en oposición con la marcha política que hemos emprendido.

Eco del Comercio. En el supuesto de que sea cierta la llegada de don Carlos á Navarra pasa á hacer algunas observaciones sobre este suceso, y dice que nada tendría de extraño que el gobierno inglés hubiese tolerado y aun favorecido su evasión, porque su persona en Inglaterra, á disposición del partido enemigo de aquel ministerio, en contacto con los embajadores de la santa alianza, y protegido por los carlinos de Francia, podía ser incómoda y embarazosa para los gabinetes de san James y de las Tullerías. Después de otras reflexiones sobre este punto repite lo necesario que es que nuestro gobierno se ponga en el caso de obrar con arreglo á los principios é intereses de una política propia é independiente en cuanto sea posible de los acontecimientos.

La Abeja. Continuando sus observaciones sobre la hacienda pública, habla en este número de la renta de tabacos deduciendo que debe atenderse mucho á tan importante ramo, y á las reformas de que es susceptible sin baja de precios, abundante y buen surtido en los almacenes reales, y suma vigilancia para evitar el contrabando.

Mensajero de las Cortes. Insiste sobre la necesidad de que sin dilación trate el gobierno las interesantes cuestiones del día, sobre todo la de quitar toda esperanza al pretendiente: unir los ánimos de los defensores del trono legítimo, velar muy de cerca los pasos de los que no son adictos á la justa causa, etc. y por último, describiendo los bienes que trae consigo la libertad de la prensa, manifiesta cuán oportuno sería que los señores procuradores hiciesen entre sus pretensiones la de suplicar á S. M. se sirviese abolir cuanto antes el reglamento de este ramo.

Parte oficial.

MADRID 29 DE JULIO.

Real decreto.

Deseando dar una prueba de mi Real benevolencia al comendador D. Alejandro Tomas de Moraes Sarmiento, enviado extraor-

dinario y ministro plenipotenciario de S. M. Fidelísima doña María II, cerca de mi augusta Hija, por el laudable celo que manifestó á fin de estrechar los vínculos de alianza entre una y otra Soberana; he tenido á bien concederle la gran cruz de la Real orden americana de Isabel la Católica. Tendréislo entendido y dispondeis lo necesario á su cumplimiento.—Está rubricado de la Real mano.—En Riofrio á 27 de julio de 1834.—A D. Francisco Martinez de la Rosa.

Atendiendo á las circunstancias que concurren en D. Manuel Gaudencio de Acevedo, secretario de la legación de S. M. Fidelísima cerca de mi augusta Hija, y deseando darle una prueba de mi Real aprecio por su lealtad y constante adhesión á la Reina doña María II, con cuyo gobierno está tan estrechamente enlazado el de mi muy cara Hija; he venido en concederle la cruz de comendador de la Real orden americana de Isabel la Católica. Tendréislo entendido y dispondeis lo necesario á su cumplimiento.—Está rubricado de la Real mano.—En Riofrio á 27 de julio de 1834.—A D. Francisco Martinez de la Rosa.

Parte recibida en el ministerio de lo Interior.

Excmo. Sr.: Aprovecho la ocasión que me proporciona el regreso del extraordinario conductor de las Reales órdenes circulares de 24 del corriente para poner en el superior conocimiento de V. E. que la facción que participé con fecha de anteayer haberse levantado entre Poyos y Buendia, ha sido derrotada y dispersa en dicho día en Arbeteta por 20 milicianos urbanos de infantería de Castejon y Valdeolivas, á las órdenes de sus comandantes D. Ramon Ejido, capitán con grado de teniente coronel, procedente del provincial de esta capital, y D. Bernardo Romero, capitán retirado en Valdeolivas, sin otra desgracia por parte de los leales que haber sido herido en el brazo izquierdo D. Diego de Ascó, alcalde primero de Viudal, incorporado á la columna, habiendo aprehendido á los rebeldes dos hombres, cinco caballos, seis escopetas, nueve lanzas, toda la pólvora, efectos y raciones que tenían, y puestolos en un desorden completo. Han emprendido su fuga en la dirección de Morillejo, y son perseguidos muy de cerca. Esta acción es tanto mas notable cuanto los milicianos, iguales en número á los facciosos, iban armados de malas escopetas y cansados de una marcha precipitada por terreno el mas escabroso de la provincia. Recomiendo á V. E. su noble y valeroso comportamiento; y espero se sirva hacerlo á la munificencia de S. M. la Reina Gobernadora del mérito contraído por los gefes que los han dirigido, y muy particularmente por el alcalde de Ascó, herido en la acción. Dios nuestro Señor guarde á V. E. muchos años. Cuenca 26 de julio de 1834.—Excmo. Sr.—Ventura de Córdoba.—Excmo. Sr. secretario de estado y del despacho de lo Interior.

LOS DIAS 27, 28 y 29 DE JULIO EN PARIS.

El día 25 de julio de 1830 Carlos X, engreido con la reciente conquista de Argel, y resuelto á mantener el ministerio Polignac contra la voluntad de la nación francesa patentemente manifestada en las elecciones, firmó unas ordenanzas tan impoliticas como arbitrarias. Estas ordenanzas publicadas el lunes 26 en el Monitor, algunos días después que el periódico oficial había asegurado que no habria ninguna variación, y que las cámaras se abrirían el 3 de agosto, cogió á todos desprevenidos, y desde por la mañana un pavor ominoso comenzó á discurrir por todos los habitantes de la capital de la Francia. Pero aunque la sorpresa fue general, excepto en los muy pocos que estaban en el secreto, el efecto producido fue muy diferente entre las diversas opiniones. La gran mayoría quedó yerta, sin habla, sin movimiento, viendo claramente que la guerra estaba declarada entre el trono y el pueblo, y que la contienda tenia que parar en verterse sangre. Mas la parte de la nación que se había visto ajada por el gobierno de la restauración, principalmente aquellos que fueron y permanecieron partidarios acérrimos y obsecrados del emperador Bonaparte, no pudieron contener su alegría al verse dueños de entablar la lucha con aquella mínima porción de la nación vencedora de su propia patria, que hasta entonces los habían tratado con vituperio y desprecio. La juventud francesa, que como la juventud en todos los países y aun mas, es en extremo inclinada á movimiento y lances peligrosos, y sobre todo cuando atraída por ideas desinteresadas, obra únicamente bajo el impulso de un sentimiento puro abrazó con entusiasmo la ocasión que se presentaba de luchar á brazo partido contra un orden de cosas tan opuesto al gusto nacional de la Francia, y tan contrario á las ideas de liberalismo en que se había educado. También habia gentes que por miras de ambición y de intereses asiaban dar principio á la lucha: existia además el partido ultra que no contento con disponer de casi todos los empleos y recursos de la nación, trabajaba por destruir la Carta francesa y por traer las cosas al punto en que las habia encontrado la revolución de 1789; á escepcion pues de los Bonapartistas, de la juventud parisiense, de algunos ambiciosos é intrigantes diestros en pescar á rio revuelto, y de casi todo el partido de la emigración, la población de Paris vió con dolor y espanto la publicación de las mal inspiradas ordenanzas.

Habia á la sazón en Paris dos regimientos de caballería de la guardia (coraceros y lanceros), un regimiento de infantería de línea, pero ninguno de estos regimientos estaba completo, pues unidos á la gendarmería y al regimiento de artillería de la guardia que estaba en Vincennes fuera de puertas, no escedía la fuerza de 14.000 hombres, y contando con las guarniciones de la guardia tambien de los alrededores de Paris, á saber: St. Denis, St. Cloud, Versailles y St. Germain: la fuerza con que el ministerio contaba ascendería á 20.000 hombres.

Polignac y Peyronnet tirando el guante en la forma dicha á la nación, habian sin duda creído que la resistencia del pueblo no pasaria de una gran asonada en la que las tropas sin la menor duda debian quedar triunfantes como habia ocurrido en la calle de St. Denis, cuando los habitantes fueron bárbaramente atropellados por la fuerza armada por haber manifestado con demasiado estrépito la alegría que experimentaban al ver perecer en la cámara de los Pares la ley contra la imprenta. El gobierno una vez seguro, á su parecer, del éxito del combate, la cuestión se reducía, segun su modo de ver, á derramar la sangre de

los parisinos. La facultad y puede esperarse haber llamas estaban rios con ordenanzas acogidas no le bas elecciones gobierno cion sin que la re ciudad en una

El lu policia mas de lo blico per estaban a mercio q aquellas currió al que se die en la nu

La m en prepa en casa d recho y d tre la ge Saint Clo las tropas de poner los dos d nas se vi diarios, cuida que los o ban la r deber. L ligaron zas. Los contrarí fices y la merosas grupos d baluarte gun choa fue á vis demas d no quiso car el r pero fue mismo i las trop y contin la prim fue á de Honoré, cuetas l las calle

El p faroles y rechazad ron. En unierou El que n Audry d opinion cabeza d tianini y fuerza á Casimir del puebl cerlas; e entusias distas tan ban en t contra la hoy de t tados; q ellos. Aq dedor de en tiemp que aisl piaba las barrios l á apoder

El di ñores Se Saint Cl los X no bian inte NO ES USI

El m las habi la resist dos acud una supe entrar e mayor q gobierno

(1) m que ha si tal perti tinas. L yor, está y tender que encie

los parisienses aun cuando corriese á torrentes. Vencida esta dificultad y escrupulo, se creyeron ciertos de la victoria. No se puede explicar de otro modo el descuido que cometieron en no haber llamado á las inmediaciones de la capital las tropas que estaban reunidas en el campo de St. Omer, á no ser que temiesen despertar el desasosiego público y los recelos de sus contrarios con un gran movimiento de tropas. Sea lo que fuere, las ordenanzas tan vituperadas hoy por el partido carlista, fueron acogidas por él con entusiasmo, pues para él poder conservarse no le bastaba ya la legalidad: habian perdido la mayoría en las elecciones y sin la mayoría no puede hacer nada legalmente un gobierno representativo. Era preciso intentar una contrarevolucion sin calcular los males á que esponian á la Francia. Creyeron que la resistencia se sofocaria repentinamente en París, y que las ciudades de provincia no se atreverian á sublevarse. El gobierno en una palabra desconocia absolutamente el espíritu público.

El lunes con arreglo á una de las ordenanzas, el prefecto de policía Mangin, publicó un bando prohibiendo la lectura de los mas de los diarios, so pena de encarcamiento y de multa. El público permaneció todo este dia en el mayor estupor. Las tiendas estaban abiertas, pero sin que nadie comprase ó vendiese; el comercio quedó paralizado y todos parecian sentir los síntomas de aquellas ansias que preceden á los grandes sucesos. Este dia trascurrió al fin sin bulla aparente, á escepcion de algunos gritos que se dieron por la noche de *viva el rey* y otros de *viva la Carta* en la nueva galería del *palacio real* (1).

La noche sin embargo la emplearon los dos partidos opuestos en preparativos para dar principio á la lucha. Hubo reuniones en casa de muchos patriotas, y la juventud de las escuelas de derecho y de medicina anduvo alerta predicando la insurreccion entre la gente de los arrabales. Entre tanto la corte que estaba en Saint Cloud, á dos leguas de París, habia dado el mando de todas las tropas al mariscal Marmont, duque de Ragusa, con autoridad de poner á la capital en estado de sitio en caso que se resistiese á las ordenanzas. Amaneció el martes, dia claro y brillante como los dos dias anteriores y los tres ó cuatro siguientes: en que apenas se vió una nube. Los gabinetes literarios donde se leen los diarios, fueron visitados por la policia, pues aunque habia tenido cuidado de apoderarse de sus prensas y de romper otras, se sabia que los diarios continuaban publicándose. Estos diarios fomentaban la resistencia, y proclamaban que la obediencia ya no era un deber. La inmensa turba de impresores dueños y oficiales se coligaron todos como un solo hombre para oponerse á las ordenanzas. Los grandes fabricantes, cuyos principios liberales eran tan contrarios á los del gobierno, despidieron á sus operarios y artifices y la muchedumbre comenzó á derramarse por las calles. Numerosas y gruesas patrullas recorrían la capital y deshacian los grupos donde se formaban. Las tropas se fueron colocando en los baluartes y en el Carrusel y en las plazas, sin que hubiese ningun choque. A eso de las 4 de la tarde una diputacion de jóvenes fue á visitar á Mr. Casimir Perrier, para que de acuerdo con los demas diputados llamase al pueblo á las armas; Casimir Perrier no quiso prestarles oídos. En seguida estos jóvenes quisieron atacar el ministerio de negocios estrangeros donde vivia Polignac, pero fueron atacados y dispersados por la gendarmeria. Casi al mismo instante el pueblo no quiso obedecer á la intimacion de las tropas en la calle Saint-Honoré, plaza de las Victorias y otras y continuaba gritando *vive la Charta*! y la tropa hizo fuego. La primera victima fue una muger; un pañuelo la levantó y fue á depositarla delante de un grupo de gente en la calle Saint-Honoré. Corrió la voz de venganza, y la multitud cogiendo á cuestras los heridos y muertos, los llevaba chorreando sangre por las calles, gritando *muerde! venganza!*

El pueblo empezó á desempedrar algunas calles, á romper los faroles y á acometer algunos cuerpos de guardia. De unos fueron rechazados y de otros se apoderaron, y alguno que otro incendiaron. En esta noche algunos patriotas como Cadet y otros, reunieron sus amigos para tomar disposiciones para el dia siguiente. El que mas se distinguia en estas circunstancias fue el diputado Audry de Puyraveau que reunió en su casa á los diputados de su opinion y les demostró la necesidad que habia de ponerse á la cabeza del pueblo. Opinaron varios en diferentes sentidos, Sebastiani y Casimir Perrier fueron de parecer que no se opusiese la fuerza á la fuerza. Al fin declarada la mayoría por la resistencia, Casimir Perrier cambió de lenguaje y dijo: pongámonos á la cabeza del pueblo, y combatamos contra las tropas, ya que podemos vencerlas: estas palabras pronunciadas con calor fueron acogidas con entusiasmo. Mientras los diputados tenian sus juntas, los periodistas tambien tenian las suyas, y los mismos sentimientos reinaban en todas ellas. La reunion de diputados estendió una protesta contra las ordenanzas que fue redactada por Mr. Guizot ministro hoy de la Instruccion pública, y fue firmada por unos 52 diputados; por no hallarse á la sazon en París mayor número de ellos. Aquella noche las tropas permanecieron en las calles al rededor de las Tullerías y del Palacio Real, haciendo de tiempo en tiempo descargas sobre la gente que gritaba *viva la Carta* ó que aisladamente les disparaba algun tiro, y la caballeria limpiaba las calles cuando la gente se agolpaba en ellas; pero en los barrios lejanos el pueblo empezó á armarse, á hacer barricadas y á apoderarse de todos los cuerpos de guardia aislados.

El dia siguiente una diputacion de pares compuesta de los señores Semonville, duque de Mortemart y conde d'Argout, fue á Saint Cloud á suplicar al rey que recogiese las ordenanzas. Carlos X no quiso recibirlos. La víspera unos cuantos diputados habian intentado lograr otro tanto de Polignac, mas este respondió, *no es asunto mio: ya no es asunto sino de los gendarmes.*

El miércoles 28 desde el amanecer, los jóvenes de las escuelas habian recorrido los arrabales escitando á los jornaleros á la resistencia, estos que no necesitaban mucho para ser persuadidos acudian de todas partes. En todas las grandes capitales hay una superabundancia de poblacion constantemente dispuesta á entrar en lucha contra las autoridades, pero en París la hay mayor que en ninguna parte y mas entonces en que el odio al gobierno de la restauracion se habia inoculado á las tres cuartas.

(1) El palacio real no es la residencia del rey: este edificio que ha sido siempre propiedad de los duques de Orleans, y como tal pertenece al rey actual de los franceses, tiene dos partes distintas. La una es la morada del príncipe, y la otra tres veces mayor, está arrendada á los principales fondistas, joyeros, relojeros y tenderos de toda clase de París: hay cuatro hermosas galerías que encierran un bonito jardin ó paseo.

partes de los franceses, principalmente á las clases bajas. Asi es que desde las cinco de la mañana el pueblo empezó á tocar las campanas á rebato; recorrer la ciudad con banderas tricolores á apoderarse de cuasi todos los cuerpos de guardia, á levantar barricadas, á desarmar algunos soldados, romper los telégrafos y formarse como podian en las plazas de París. La milicia nacional que habia sido disuelta en tiempo de Villele, conservaba aun sus armas y los mas decididos entre ellos, salieron de sus casas con su uniforme y armas, y la vista de dicho uniforme causó una alegría extraordinaria en el pueblo que se aumentó con la presencia de algunos discípulos de la escuela Politecnica que se mezclaron á los grupos gritando *viva la nacion.* (Se continuará.)

ECONOMIA POLITICA.

Concluye el artículo inserto en el número anterior.

QUINTO.

Bases de ejecucion.

La primera, en mi juicio, debería ser encargarla al crédito público, dándole por auxiliares todos los subdelegados del Fomento y todos los ayuntamientos del reino por el conducto de estos. Y el primer trabajo seria la formacion de un expediente general de cada una de las cuatro secciones ó arbitrios de estincion que propongo, con su reglamento previo para cada uno.

En el 1.º tendria presente que los pósitos tienen tres capitales: 1.º metálico: 2.º granos existentes: 3.º créditos en una y otra especie. Que este tercer capital se subdivide en créditos corrientes y créditos atrasados; y que esta subdivision se vuelve á dividir en créditos atrasados cobrables, y créditos atrasados nulos.

Que la existencia en metálico, en granos y en créditos corrientes son una suma de que se puede disponer desde luego, y mientras los otros arbitrios van siendo productivos.

Que se debería activar la cobranza de los créditos atrasados cobrables; y que se debería eliminar del expediente aquellos que hacen perder el tiempo y el papel que se gasta en trasladarlos de las cuentas de un año á las de otro.

Y entrando en los bienes enagenables el edificio mismo, si habia comprador, la estincion de este establecimiento debería quedar concluida en el discurso del primer año.

Otro reglamento mas estenso y complicado que el primero, fijaria el modo de reducir á dominio particular todas las fincas rústicas y urbanas, pertenecientes á propios, baldíos, realengos y comunes; y todos los censos, derechos y prestaciones que sean de naturaleza enagenables ó redimibles.

El expediente general que se formase, debería ser el resumen de los expedientes particulares, que los ayuntamientos deberían formar y dirigir á los subdelegados del Fomento en el término que se les señalase, dando una de las fincas pertenecientes á cada una de las clases citadas.

Estos expedientes deberían comprender la clase de rústica ó urbana á que pertenecia la finca, su cabida, calidad y precio en venta y renta: su estado y disfrute actual, y las mejoras de que es susceptible; modo mas ventajoso de enagenarla íntegra ó dividida en suertes ó porciones de una estension determinada.

Otro expediente debería comprender los bienes en que el pueblo conserva una parte de la propiedad ó del usufructo, bien sea el arbolado, las yerbas, el rastrojo, las aguas &c. y el derecho de baldías, las tierras y montes en épocas ó desde dia determinado, los censos y prestaciones, servidumbres y cualquier otro objeto enagenable que pertenezca á los propios. Su origen, su capital, sus réditos y el modo mas ventajoso de enagenarlos.

Y otro en fin, comprenderia los censos, atrasos y gravámenes que están á cargo de los ayuntamientos. Su origen, su capital, sus réditos si los ganasen, y el modo mas ventajoso de pagar ó de redimir estas cargas.

Todas las fincas cuyos expedientes de enagenacion hayan sido aprobados por el crédito público, se pondrán en venta. Pero solamente se verificará la de aquellos que tengan licitadores, que ofrezcan en metálico y al contado los dos tercios de su tasacion. El reglamento prescribirá tambien las formalidades de los remates.

Las fincas que no tengan licitadores en el primer año, se darán en subasta, á censo redimible en el segundo, y el cañon será cuando menos la décima parte del valor capital de la finca.

Las que tampoco tengan licitadores á censo, se arrendarán en subasta por nueve años al mejor postor: con la advertencia de que el arriendo no ha de perjudicar á la venta ni á la dacion á censo cuando se presente licitador para uno ó para otro. En las ventas tendra el arrendatario el derecho de tanteo por treinta dias, y en la dacion á censo por quince.

El objeto es venderlo todo, y reducirlo todo á dominio particular; pero paulatinamente, y sin sacar á la venta mas masa de bienes que la que se pueda comprar. Y no hay mejor regulador de la proporcion entre el deseo de comprar y la necesidad de vender, que el justo precio ofrecido por las cosas. Por eso las fincas dadas en arriendo, no se sacarán á subasta hasta que haya quien ofrezca por ellas quince rentas.

Mientras mayor sea la hipoteca, mas crédito ó mas estimacion tendrá la deuda: y pues que no se venden mas bienes en cada año que los apetecidos en su justo valor, el sacarlos todos á la venta, sin rebajar su estimacion, tiene por objeto escitar los deseos y aun los caprichos de todos los compradores.

Los bienes que no tengan quien los solicite en venta, ofre-

cerán una cantidad líquida anual dándolos á censo ó arrendándolos. Y por de pronto contará el crédito público con estas dos sumas.

No son de peor condicion los acreedores de los Ayuntamientos, que los del estado, ni les asiste menos justicia para ser pagados. Asi que, en las subastas de fincas de los pueblos deudores, serán sus créditos admitidos como metálico; y podrán presentarse con ellos como licitadores de los bienes cuyos expedientes de venta hayan sido aprobados.

Todos los censos que se pagan á los ayuntamientos se reducirán á la clase de redimibles, si ya no lo fueren, y el censalista podrá redimirlos pagando diez anualidades en los redimibles, y quince en los perpetuos, es decir, menos de un tercio del capital. En las prestaciones y servidumbres precederá á la redencion un aprecio en capital ó réditos, y con arreglo á él se procederá como en los censos.

El crédito público debe subrogarse en el lugar de todo el que deje de cobrar por tesoreria, cualquiera que sea la naturaleza de su sueldo ó pension, sin otra escepcion que la de haber sido necesario reemplazarlo con otro, ó jubilarlo por imposibilidad física y sin otro término que hasta reducir el número de empleados á los empleos indispensables, reducidos como deben quedar, cuando en el ramo de hacienda se adopten las economías que la prudencia del gobierno crea convenientes.

Lo que he dicho de los empleados civiles se aplica igualmente á los militares, sin perjudicar tampoco á sus retiros establecidos. Hasta que el transcurso del tiempo vaya reduciendo á la nada la clase hoy numerosa de escedentes.

Llegamos al nudo mas difícil de desatar que el Gordiano; pero no será yo quien aconseje cortarlo: vale mucho para mí la ventaja de que la nacion tenga una sola creencia. Estoy tan lejos de ser intolerante, como de desear que entre nosotros se permita otro culto público que el de la religion católica; pero limpia de las manchas que la sagacidad ha ido esparciendo en ella, segun que la ignorancia las iba consintiendo. Bastante nos da que hacer la divergencia de opiniones políticas, para que no hayamos de agregarle las religiosas.

Pero no puedo menos de hacer varias indicaciones. El diezmo conocido ya su origen, y viendo el destino que se le da, ha dejado de ser de hecho, un precepto eclesiástico, se ha convertido en una contribucion odiosa, mal pagada por todos, casi sin escepcion. Mirado como contribucion es viciosa, porque impuesto sobre el producto total de las cosechas, pesa á veces sobre los capitales, y retrae siempre al labrador de hacer en el cultivo avances gravados con el 10 por 100: cantidad superior al producto que ordinariamente se consigue del dinero en todos los negocios, y nadie gusta de trabajar para otro. Y porque está gravado esclusivamente sobre la clase agricultora dejando enteramente libres á las demas, aunque participan igualmente de sus ventajas.

Ademas: asi como el primer rey que estableció un ejército permanente precisó á los vecinos á hacer lo mismo; y el primero que hizo uso de las armas de fuego en la guerra obligó á los demas á admitirlas: del mismo modo en la guerra del tráfico si una nacion da un paso tan transcendental como el de eximirse de pagar diezmos, obliga á las demas á seguir su ejemplo; si tratan de competir con ella en los precios no solamente de las subsistencias y de las primeras materias sino tambien de las manufacturas.

Las naciones cultas han simplificado sus relaciones entre Dios y los hombres, las han hecho menos costosas, disminuyendo el número de agentes intermedios. Es por tanto, no digo conveniente, sino preciso seguir su ejemplo. Y yo creo que no se falta á la consideracion debida al sacerdocio, reduciéndolo á los necesarios, á los que se ocupan en tan santo ministerio, y no teniendo por tales á los que profesando haber roto los vínculos que unen á los hombres entre sí, han formado sociedades parciales con intereses opuestos á la general, bajo la proteccion de un príncipe extranjero, cuyos intereses tampoco son siempre los nuestros. En un estado no debe haber mas que súbditos, y los intereses parciales deben estar subordinados al general. La credulidad salió ya de la infancia: se ha hecho hombre, y el hombre se burla de los cuentos con que se entretiene á los niños, y se irrita de que se le quiera asustar con fantasmas. La razon lo convence, y quiere que ella sea quien lo mande, y quien dirija sus acciones. La razon debe ser la directora de todos; y pues apagó las hogueras inquisitoriales, en que con oprobio de la humanidad tenia el clero esclavizado el entendimiento, para que no se escandalizase de sus exigencias, y la voluntad para que no se atreviese á ponerles coto: ella sabrá tambien subyugarlo á su imperio, y quitarles los medios de sostener desórdenes, y el interes de provocarlos. *Vuestro reino no es de este mundo*, os dijo Dios; *ni de este siglo*, os dicen los hombres.

Conclusion.

Restablecido y asegurado el crédito del gobierno: fijado el sistema de contribuciones, cuya base sea la igualdad proporcional; y sujetando á ellas las obligaciones del estado, atemperadas á una parte de los productos netos en todos los ramos, sin atacar jamas los capitales, no le resta al gobierno otra cosa que protegerlos todos con igualdad, dejándoles toda la libertad posible; sin meterse á director de las acciones, ni á administrador de los bienes de los particulares, ni aun con el pretexto de mirar por sus intereses. Déjelos que aprendan errando; y no les embote la facultad de pensar, pensando por ellos. Cuide de que las clases y los individuos no se perturben entre sí, es decir, remuévalos todos los obstáculos que pudieran oponerse al libre ejercicio de los derechos de cada uno, y nada mas.

Entonces todas las clases caminarán á la perfección: todas irán creándose los capitales que necesitan, el interés general será la suma de los intereses individuales, y las tres clases productoras, agricultura, industria y comercio, guardarán entre sí la proporción debida.

Encargándose el gobierno de las anticipaciones que son superiores á los fondos de los particulares, ó que son en beneficio de todos: proporcionando á todos la instrucción que no podría cada uno de por sí adquirir, derogando todas las leyes relativas á ampliar, restringir ó dirigir cualquier industria, arte ó ciencia: leyes siempre perjudiciales, aunque por sí mismas no hubieran sido bárbaras, y opresoras por la mayor parte: formadas y protegidas por tribunales compuestos de personas ajenas de lo que trataban, y aplicadas por estafadores públicos, conocidos con los nombres odiosos de gremios, veedores, jueces y visitadores de montes, alcaldes y fiscales de mesta, comisionados de la caballería &c. &c. De este modo es como los particulares comprenden la justicia con que se les pide una parte de los productos que el ejercicio de sus derechos y facultades les proporciona.

Las ventajas constantes de un clima sano y templado, de un suelo fértil y agradecido, y de una población robusta, sóbria y laboriosa, auxiliadas con las temporales que esperamos sobre las ya recibidas; y principalmente con la facultad de emplear sin estorbos el trabajo, el talento y el dinero: llamarán hácia nuestro suelo la atención del extranjero industrial, que preferirá establecerse en esta tierra de promisión, al luchar contra los elementos y el destemple de la naturaleza salvaje, en tierras remotas y climas rigurosos.

Los inconvenientes de nuestra actual pobreza y falta de instrucción, serán por otra parte un estímulo para el particular inteligente y aplicado, y para el extranjero rico que quiera venir á emplear aquí sus capitales con infinito provecho.

Otros estorbos hay que son obra del tiempo, y consecuencia de la prosperidad. Tiempo vendrá en que el gobierno pueda ocuparse de removerlos, y en que haya capitalistas que auxilien sus miras. Hasta entonces es irremediable el que las provincias interiores, que son las mas fértiles, se resentan de la abundancia, y las litorales y fronterizas de la escasez; pero con los elementos de la prosperidad bien pronto no cabrá el tráfico en los caminos, y serán útiles los medios de facilitar los trasportes.

La guerra de la independencia, considerada como un avance hecho por la nación, para mejorar su agricultura y su industria, nos ha producido bienes incalculables. ¿Qué labrador, qué artesano ó fabricante de algun talento ó prevision no hubiera cedido de buena gana el producto total de muchos años, por librarse de la intervencion del gobierno en el ejercicio de su profesion ó en la administracion de sus bienes? ¿Quién de nosotros, sin haber pasado por loco, se habría atrevido á esperar estas ventajas de un orden tranquilo y de una reforma pacífica? Pero el asombroso esfuerzo que tuvo que hacer la nación para conservar su independencia destruyó los privilegios, é igualó los derechos de todas las clases, destruyendo sus prestigios. Desde entonces está hecha la reforma. Ha habido, es verdad, oscilaciones, ha habido retrocesos porque fue un efecto de la necesidad, mas bien que de la convicción general. "Nosotros no estamos en revolucion, dijo con mucha candidez un diputado en las Cortes de Cádiz, nos han revuelto." Pero no ha sido posible á todos los esfuerzos del poder ilimitado sofocar las esperanzas; que al fin se han realizado con todas las muestras de no verse otra vez burladas.

CORTES GENERALES.

ESTAMENTO DE SEÑORES PROCURADORES.

SESION DEL DIA 26.

Presidencia del Ilmo. Sr. Posadas.

A las diez y media de la mañana dijo el señor presidente interino: *Abrese la sesion.*

El señor secretario Gonzalez leyó el acta de la sesion antecedente y fue aprobada sin discusion.

El mismo señor secretario Gonzalez dió cuenta de un oficio del Excmo. señor secretario del despacho de lo Interior, manifestando que S. M. se ha servido resolver que se establezca una guardia de oficial en cada uno de los Estamentos á las inmediatas órdenes de sus respectivos presidentes. Quedó enterado el Estamento.

Dió cuenta tambien el mismo señor secretario Gonzalez de varios oficios dirigidos al Estamento por el Excmo. señor ministro de lo Interior, incluyendo algunas manifestaciones de varios señores Procuradores que esponen no haber asistido á la apertura de las Cortes, ni haber concurrido hasta ahora

al Estamento, unos por falta de salud, otros por la dificultad de hacerlo desde sus provincias, y otros en fin, por hallarse ocupados en comisiones del real servicio, que no han podido desamparar. Quedó enterado el Estamento.

El referido señor secretario dió cuenta igualmente de otros dos oficios del mismo ministro de lo Interior, en que este manifestaba al Estamento haber sido electos Procuradores por la corona el Sr. D. Manuel Gutierrez, y el señor D. Francisco de Paula Braga. Fue remitido á la comision de poderes.

Fue asimismo remitida á la misma comision una esposicion de D. Francisco Iribarren, electo Procurador de Navarra, en que manifiesta que el mal estado de su salud no le permite acudir por ahora al Estamento, acompañando certificaciones de facultativo, y pidiendo se le conceda licencia hasta que lo pueda ejecutar.

El Sr. relator de la comision de poderes dió cuenta de un parecer de la misma, en que opinaba podian ser aprobados los de D. Juan Muñoz, electo por Granada. Asi se decidió. De otro parecer de la misma comision juzgando dignos de aprobarse los documentos de D. José Alvarez de Sotomayor, Procurador por Sevilla. Asi se decidió. De otro, relativo á D. Vicente Alvarez, Procurador electo por la Coruña, opinando lo mismo. Asi se decidió.

El citado Sr. relator, por lo que respecta al Sr. D. Alvarez de Soto-mayor, Procurador por la provincia de Córdoba, á pesar de presentar documentos que muestran poseer una renta de 18,830 rs. vn., manifiesta que la comision de poderes, atendiendo á que resultaba de un testimonio que dicha renta era propia de una hija de quien era tutor, era de parecer que no podia considerarse como propia del Sr. Procurador referido.

El Sr. Gonzalez Alonso. Si no fijamos de una vez la verdadera acepcion de la palabra renta propia, nos veremos envueltos continuamente en mil cuestiones y dificultades. Dia vendrá en que se discuta con mas amplitud, y se desenvuelvan exactamente las ideas que puedan ilustrar esta materia. Por ahora atendamos solo á lo que dice el Estatuto Real y la Real Convocatoria. Ahora se trata de saber solamente si el mayorazgo es renta propia, si puede considerarse tal la que dimana del usufructo de bienes vinculados. Mi opinion, prescindiendo ahora de otras razones que espondré mas ampliamente en ocasion oportuna, es que nunca pudo ser la intencion de S. M. dar á entender y determinar que únicamente se estimase como renta propia la que como tal estiman en sus principios económico-políticos los célebres Turgot, y Neckor, y otros que han tratado de la materia; aquella digo que solo se deduce del trabajo propio. En el mismo caso se halla el Procurador de quien hablamos, que otro cualquiera que solamente posea un mayorazgo: los mayorazgos no son sino usufructuarios; su propiedad no es una propiedad absoluta; no tienen en ella un dominio total: mas por ventura, ¿no constituye verdadera propiedad el usufructo legal que tiene el padre de una menor, mientras esta viva, y ese usufructo no debe considerarse como renta verdadera? Yo estoy por la afirmativa, y soy por lo mismo de opinion que el parecer de la comision debe rectificarse, declarándose que interin el Procurador de quien hablamos goce del usufructo de los bienes de su hija, en tanto que esta sea menor, y no esté en posesion de dichos bienes, debe considerarse como renta propia, de naturaleza bastante para ser Procurador á Cortes.

El Sr. Lopez. La cuestion de que se trata me parece sumamente sencilla: para resolverla creo que no se necesite sino atender al sentido material de la expresion propiedad. Lo contrario, el dar tortura á la imaginacion para interpretar las palabras, aplicándolas diferente sentido del que tienen, no puede conducir á otra cosa que á complicar las ideas mas sencillas. En el punto de que tratamos se espresa el Estatuto Real diciendo: *el que posea renta propia*; luego toda la cuestion queda reducida á saber si es ó no propia la renta que posee este Procurador; pareceme que no puede decirse que lo sea en el sentido recto y conocido de la expresion. La renta de este Procurador no puede decirse que sea suya, aunque goce el usufructo de ella, sino de la persona de quien es tutor. El padre será en buen hora legítimo administrador de los bienes de su hija, pero no puede decirse que sea un propietario, tanto mas cuanto que hasta el goce del mismo usufructo depende de circunstancias que no estan en su mano evitar, como por ejemplo, el llegar la menor á edad de emancipacion, el contraer matrimonio &c. Juzgo, pues, que no puede considerarse como propia la renta de ese Sr. Procurador, y apruebo por consiguiente el parecer de la comision.

El Sr. Gonzalez Alonso. Sr. presidente, pido que se lean los artículos que hacen referencia á la cuestion de que tratamos.

El Sr. secretario Belda leyó los artículos 36 y 37, y antes de concluirse el último, volvió á decir.

El Sr. Gonzalez Alonso. Basta, basta: ¿qué propiedad tiene un inquilino? Adviértase que éste es un administrador legal; es un administrador de quien son suyos los frutos; no es un administrador que tenga que dar cuentas.

No habiendo quien pidiese la palabra, ademas de los dos señores referidos, se puso á votacion si se hallaba suficientemente discutida la materia, y habiéndose resuelto por la afirmativa, se votó en seguida el parecer de la comision, y quedó aprobado.

Convidó el Sr. presidente interino á que se acercasen á prestar juramento los señores que no lo hubiesen verificado, y lo efectuaron por la fórmula establecida los señores Procuradores. Aguirre Solarte. Carrasco. Alvarez Pestaña. Atevedo y Vazquez.

Concluido este acto dió cuenta el Sr. secretario Gonzalez de que el Sr. presidente interino del Estamento de Procuradores habia recibido un oficio dirigido por el Excmo. Sr. secretario del despacho de Gracia y Justicia, en que se manifestaba que S. M. la Reina Gobernadora, usando de su Real prerogativa, y teniendo en consideracion los cinco Procuradores elegidos por el Estamento para que de entre ellos se sirviese S. M. designar los que habian de desempeñar el cargo de presidente y vice-presidente del mismo, se habia dignado nombrar á este fin, para presidente al Sr. conde de Almodovar, y para vice-presidente á don Diego Medrano.

Hecha esta participacion, fue invitado el Sr. conde de Almodovar por el Sr. Posadas á ocupar la silla de la presidencia: el segundo mostró á los señores Procuradores lo reconociendo que se hallaba al honor que se le habia hecho nombrándole presidente interino del Estamento, y pidió se le disimulase si en el desempeño de tan grave encargo, y á pesar de su buena voluntad, no habia podido llenar sus sinceros deseos ni las esperanzas que de él se habian concebido.

El Sr. presidente conde de Almodovar. Tambien quisiera en este instante manifestar á VV. SS. mi agradecimiento por la bondad que han tenido en proponerme, para un encargo sin duda muy superior á mis fuerzas, y á que solo me resignara por la firme resolucion que he tomado de sacrificarme en beneficio de mi Patria, con toda aquella eficacia y anhelo que juzgo justa, y que sin duda exigen de mí unos compañeros tan dignos de representar á tan magnánima nacion. Sea la primera proposicion que se me permite hacer, el pedir se voten gracias á nuestro presidente interino por lo dignamente que ha desempeñado su cargo en estos dias. (Aprobado, aprobado.)

El Sr. presidente acompañado del señor secretario Gonzalez bajó de la mesa de la presidencia para despedir al Ilmo. Sr. Posadas, saliendo ambos con éste hasta la puerta del salon, y volviendo los dos primeros en seguida á ocupar sus respectivos asientos.

Presidencia del señor conde de Almodovar.

El Sr. secretario Caballero leyó la lista de los Sres. Procuradores que acababan de ser nombrados para redactar el proyecto de contestacion al discurso del Trono; y constaba de los Sres. siguientes:

Cano Manuel (Padre)
Acebedo,
Diez Gonzalez,
Lopez,
Laborda,
Carrasco,
Someruelos,
Abargas,
Miqueli,

Preguntó el Sr. presidente si aun habia algun Procurador presente que no hubiese jurado, y lo ejecutó el Sr. Toledo.

El Sr. Presidente: Los Sres. de la comision nombrada para formar el proyecto de contestacion al discurso del trono, se servirán reunirse y acelerar su trabajo con cuanta brevedad les sea posible, atendiendo á la necesidad que tenemos de ocuparnos de otros muy importantes. Cuando dicho proyecto de contestacion se halle terminado, se dará aviso á los Sres. Procuradores para asistir á las sesiones nuevamente.

El Sr. secretario Caballero. — Los Sres. Procuradores que no hayan dejado en la secretaría la nota de su domicilio, se servirán hacerlo al tiempo de salir para poderseles avisar.

El Sr. Presidente. — No pudiendo segun reglamento ocuparse el Estamento en cosa alguna hasta la presentacion de los trabajos de la comision nombrada, se levanta la sesion. Eran las once y cuarto.

Espectáculos.

TEATRO DEL PRINCIPE. A las ocho y media de la noche: Se ejecutará una variada y escogida funcion, compuesta de las piezas siguientes: 1.ª Sinfonia. 2.ª El testamento, drama interesante en un acto. 3.ª Baile nacional. 4.ª Los Dos hermanos, comedia en un acto. 5.ª Sinfonia de la ópera Guillermo Tell. 6.ª A la Zorra candilazo. 7.ª La famosa rondalla aragonesa, que tanto ha agradado siempre, bailada al son de instrumentos y cantares del pais.

TEATRO DE LA CRUZ. Hoy no hay funcion.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho principal del Observador, calle del Principe número 5 y 6 esquina á la de la Visitacion, en la librería de la viuda de Cruz frente á las gradas de San Felipe, el de Orea calle de la Montera, y en la de Sanchez calle de la Concepcion Gerónima.
En las provincias en las librerías de Píferre, Barcelona; Hortat, Cádiz; Ferris, Valencia; Hidalgo, Sevilla; Garcia, Bilbao; Sanz, Granada; Calvo, Coruña; Hernandez, Murcia; Rey Romero, San-
nago; Blanco, Salamanca; Arnal, Burgos; Longas, Pamplona; Ricgo, Santander; Pis, Plasencia; Bernard, Córdoba; Cereceda, Hernandez, Toledo; Jaen, Carreras, Málaga; Rodriguez, Valladolid
Yagües, Zaragoza; Altera, Reus; Pazos, Orense; Bueno, Jerez; Guasp, Palma; Fuda de Carrillo, Badajoz; Benedicto, Cartagena; Baluart, Gerona; Lafita, Barbastró; Longoria, Oviedo; Lopez y Solo
le de la Botica, en Huelva; Aigeciras, don Antonio Sierra.

MADRID, 1834: IMPRENTA DE DON TOMAS JORDAN, á cargo de M. Macias.